



REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Antípoda. Revista de Antropología y

Arqueología

ISSN: 1900-5407

antipoda@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Álvarez, Santiago

EL "GALLINAZO" EN LA ESCUELA. VIOLENCIA DOMÉSTICA Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA
MASCULINIDAD AL PIE DEL PÁRAMO DE SUMA PAZ

Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, núm. 10, enero-junio, 2010, pp. 141-155

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81415652007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL "GALLINAZO" EN LA ESCUELA. VIOLENCIA DOMÉSTICA Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD AL PIE DEL PÁRAMO DE SUMAPAZ

SANTIAGO ÁLVAREZ*

alvaresantiago@hotmail.com

IDES-IDAES- Universidad Nacional de San Martín, Argentina

141

RESUMEN Este texto analiza la relación entre la violencia doméstica y las ideas y prácticas que construyen socialmente a un hombre en un pueblo campesino enclavado al pie del páramo del Sumapaz, en los Andes colombianos. Observando el comportamiento masculino, se describe cómo la violencia, la agresión, el arduo trabajo agrícola, el alcohol, el control del hogar y las aventuras extramaritales expresan la fuerza y el poder que se transforma en respeto. Pues así como el campesino rico y maduro en años es visto como un hombre poderoso y respetado como tal, el campesino joven y pobre, en cambio, es agresivo porque se ve obligado a mostrar su fuerza para poder ser considerado socialmente. En tanto, en una comunidad donde las relaciones de poder son inestables y fluidas, la violencia es utilizada para construir una persona. En definitiva, la agresión, la competencia, el reconocimiento social y el respeto por ser una persona poderosa son elementos centrales de la construcción social de la masculinidad. Sin embargo, las acciones a las que niños y mujeres se ven sometidos no son percibidas como violencia, sino como problemas internos de cada pareja o familia. De hecho, aun cuando las mujeres se quejan y protestan de los golpes recibidos, ellas se resignan y no denuncian a sus maridos en el juzgado. Y es en este sentido que el autor señala una dificultad: la denominación de un comportamiento al que los actores no conceptualizan de igual forma que el investigador. Un comportamiento que no es negativizado por los actores, quienes encuentran otras estrategias para enfrentar las acciones violentas.

PALABRAS CLAVE:

Masculinidad, construcción social de la persona, violencia doméstica, campesino.

* Profesor del programa de Postgrado en Antropología Social, IDES-IDAES- Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

ABSTRACT This text analyses the relations between domestic violence and ideas and practices that produce the social construction of what a peasant man has to be in a town at the foot of the Páramo of Sumapaz in the Colombian Andes. Observing the male behaviour, the author describes how violence, aggression, the hard work of the land, alcohol, the control of home and extramarital adventures expressed force and power that is transforms in respect. In this fashion, the rich and mature peasant is considered a powerful man and respected as such. In contrast, the young poor peasant, you have to be excessively aggressive because he is obliged to show his might in order to be considered and respected socially. In a community where the power relations are unstable and fluid, violence is used to construct a self. Aggression and competition are central elements in the social construction of masculinity. In spite of this, the aggressive actions against women and children are not perceived as violence but as internal problems of any couple or family. In fact, when women protest for the beatings they do it internally and do not put these matters in the legal system. In this way, the author show as to difficulty: the perception of to behaviour is seen in a different way by the observed and by the researcher. These behaviours are not stigmatised by actors, find that the other strategies to deal with violent actions.

KEY WORDS:

Masculinity, social construction of a self, domestic violence, peasant.

RESUMO O presente texto analisa a relação entre a violência doméstica e as idéias e práticas que constroem socialmente a um homem num vilarejo campesino situado ao pé do páramo de Sumapaz, nos Andes Colombianos. Observando o comportamento masculino, descreve-se como a violência, a agressão, o árduo trabalho agrícola, o álcool, o controle da casa e as aventuras extraconjugais expressam a força e o poder que vira respeito. Assim como o camponês rico e maduro em anos é considerado um homem poderoso e respeitado, o camponês jovem e pobre, em troca, é agressivo porque é obrigado a mostrar a sua força para poder ser socialmente considerado. Em tanto, em uma comunidade onde as relações de poder são instáveis e fluidas, a violência é usada para construir uma pessoa. Finalmente, a agressão, a competência, o reconhecimento social e o respeito por ser uma pessoa poderosa são elementos centrais da construção social da masculinidade. Sem embargo, as ações em que as crianças e mulheres são submetidas não são percebidas como violência, mas como problemas internos de cada casal ou cada família. De fato, ainda quando as mulheres reclamam e protestam dos golpes recebidos, elas resignam-se e não denunciam seus maridos ante o tribunal. É neste sentido que o autor realça uma dificuldade: a denominação de um comportamento ao que os atores não conceitualizam de igual forma que o pesquisador. Um comportamento que não é considerado negativo pelos atores, quem encontram outras estratégias para enfrentar as ações violentas.

PALAVRAS-CHAVE:

Masculinidade, construção social da pessoa, violência doméstica, camponês.

EL "GALLINAZO" EN LA ESCUELA. VIOLENCIA DOMÉSTICA Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD AL PIE DEL PÁRAMO DE SUMAPAZ

SANTIAGO ÁLVAREZ

“**H**

ACERSE HOMBRE”, como diría David D.

Gilmore, es un proceso sorprendentemente común en infinidad de sociedades. Él se pregunta por qué en tantos lugares se les pide a los varones que “actúen como hombres” que “sean hombres” (Gilmore, 1994: 21). Si bien, en general, podríamos decir que estas construcciones sociales promueven la agresión masculina y esterilizan la femenina, algunas culturas acentúan esto más que otras. En este artículo, me propongo discutir las relaciones existentes entre la violencia doméstica y las ideas y prácticas que construyen socialmente a un hombre en un pueblo campesino colombiano de los Andes surorientales.

Esta comunidad –que he denominado “Nómeque” para no expresar su nombre real¹– se encuentra enclavada en el altiplano cundiboyacense, al pie del páramo de Sumapaz, a menos de cien kilómetros al sudeste de Bogotá. En el momento de mi investigación, estaba habitada por unas tres mil personas. Mi trabajo de campo fue realizado entre fines de 1994 y principios de 1996 y supuso una larga estadía de quince meses en la localidad. Posteriormente, en 2004, volví a visitar el lugar por un breve lapso (ver Álvarez, 1999, 2004, 2008).

¿Cómo se construye socialmente un hombre? Henrietta Moore afirma que “los discursos sobre sexualidad y género construyen a las mujeres y a los

¹ Los nombres de las localidades y de sus habitantes han sido cambiados a fin de preservar el anonimato de las personas con que me relacioné en el campo.

hombres como diferentes tipos de personas [...] El hecho interesante acerca de estas construcciones es que sólo tienen una muy tangencial relación con las conductas, cualidades, atributos e imágenes de sí mismos de mujeres y hombres individuales" (Moore, 1994: 138). La masculinidad es un proceso complejo de construcción personal en relación con otros que significa al mismo tiempo confrontar representaciones culturales, no siempre homogéneas, de lo que un hombre debe ser (ver Wade, 1994: 115).

En Nómeque, violencia y agresión son centrales en este complejo proceso de construcción de la masculinidad. Las diferencias en el trato entre hombres y mujeres comienzan desde el nacimiento. Los bebés, de acuerdo con una tradición común a muchas culturas, son vestidos en distintos colores en relación con su sexo (rosa para las mujeres, celeste para los varones). Esto ayuda a identificar claramente el sexo de los bebés y a darles un trato particular. Cuando un niño puede caminar y hablar, las diferencias entre hombres y mujeres en el proceso de socialización se incrementan. Marcos, un chico de cuatro años que vivía cerca de mi casa, era visto por algunos vecinos como un niño de conducta descontrolada. Constantemente desaparecía de la mirada de su madre y entraba en diferentes tiendas pidiendo dulces de regalo o incluso, a veces, tomándolos sin permiso y escapando a la carrera. Marcos arrojaba piedras a los pájaros y a los perros. Durante la Nochebuena jugaba arriesgadamente con fuego. Desde mi posición "etic" de observador externo sentía una cierta angustia al notar que Marcos no era reprendido por sus mayores. Antes bien, los adultos que eran víctimas de sus travesuras sonreían y comentaban divertidamente sus actitudes predadoras. Para ellos se trataba de un joven macho en crecimiento, que expresaba libremente toda su vitalidad y energía. En contraste, la hermana de Marcos era una chica muy tranquila y sumisa que ayudaba, a pesar de tener apenas cinco años, a su madre en sus labores domésticas. La conducta de Marcos no sólo no era objeto de condena sino que era alentada y promovida por sus parientes masculinos. Al mismo tiempo, nadie consideraría esa conducta como adecuada para su hermana.

Uno de mis informantes se sentía muy orgulloso de contarme que cuando su hijo tenía solamente 13 años y estaba en el primer año de la escuela secundaria, dos chicas se pelearon por él en la escuela. El director lo llamó y le dijo: "Arquímedes, qué vamos a hacer cuando usted llegue al quinto año, ya es el 'gallinazo' de la escuela". Arquímedes respondió: "Bueno, si me buscan, me toca quererlas". El director se rio de esa frase y no lo castigó por su conducta; en todo caso, de acuerdo con mi informante, éste era un problema de las mujeres que se peleaban por él. Arquímedes era el orgullo paterno, incluso teniendo en cuenta que mi informante era evangélico y tenía una conducta de vida disciplinada, dado que ni bebía alcohol ni se peleaba físicamente.

Desde temprano, a los hombres se les enseña a hacer trabajo duro afuera del hogar, en los campos. Los hijos varones de los campesinos frecuentemente abandonan la escuela a los 9 o 10 años, que es cuando su trabajo rural es considerado valioso para la economía del hogar. Las niñas, en cambio, ayudan en la casa pero siguen frecuentando la escuela. En este sentido, es paradójico que una ideología que privilegia el vigor y la capacidad masculina de realizar tareas duras ocasione que las mujeres tengan una mayor escolarización que los hombres en las áreas rurales. Las niñas trabajan en el ámbito doméstico cocinando y limpiando. Un hombre nunca cocinará si hay una mujer que lo haga por él. Es más, una mujer no dejará que un hombre ponga tan sólo un pie en la cocina. Los hombres sólo preparan ocasionalmente asados afuera en una fiesta de comensalidad entre amigos.

SOBRE HOMBRES BEBIENDO, SOLIDARIDAD, COMPETICIÓN Y AGRESIÓN

Peter Wade, en "Man the Hunter" (el hombre cazador), describe las identidades y relaciones de género existentes en las áreas costeras colombianas del Atlántico y del Pacífico (Wade, 1994: 115-137). Encuentra en esas regiones dos discursos contrastantes de masculinidad. Por un lado, el "hombre parrandero", que está constantemente divirtiéndose y bailando con varias mujeres y bebiendo con sus amigos; por el otro lado, el padre y marido responsable. En opinión de Wade, un hombre exitoso debe tener un equilibrio balanceándose entre estas dos ideas contrastantes, asegurándose la sumisión de su mujer a sus intereses (ver Moore, 1994: 152). Obviamente que esta sumisión no existe sin conflicto.

En Nómeque, los hombres trabajan en los campos y salen a beber con sus amigos. Tomar alcohol con los amigos es la principal actividad social de éstos en el pueblo. Durante los fines de semana es muy común ver a una mujer con sus hijos tratando de ayudar a su hombre completamente borracho a regresar a casa. Los campesinos beben juntos grandes cantidades de cerveza y aguardiente de caña. El hombre gasta en bebidas el dinero que gana en los campos. Sale con amigos y se sientan en grupo. Si un miembro del círculo ofrece una ronda de aguardiente o cerveza, los otros se sienten en el deber de brindar también más rondas. A cada rato aparece un amigo más, a quien le será ofrecida una ronda y quien ofrecerá otra. Durante mi trabajo de campo, apenas podía volver a casa después de estas sesiones de bebida y me era casi imposible escribir un par de líneas coherentes sobre ellas hasta la mañana siguiente, cuando gran parte de la información se me había olvidado y un intenso dolor de cabeza me taladraba sin piedad.

El hermano de Claudia García es "un trabajador duro cuando no está borracho". Puede beber durante varios días seguidos si ha trabajado lo suficiente.

ciente para conseguir el dinero para hacerlo. Cuando esto es así, llama a sus amigos y beben juntos. Claudia está siempre asustada cuando su hermano está fuera de la casa y alguien llama a la puerta, porque casi siempre significa que trae malas noticias sobre su hermano, y cree que un día le dirán que ha muerto. Una vez quedó herido gravemente en el cuello por un machetazo de un marido celoso que lo encontró con su mujer. En otra ocasión fue arrojado de un bus en movimiento porque estaba borracho, se había puesto pesado y la gente quería deshacerse de él. Había insultado a todo el mundo. Al caer, golpeó con su cabeza el pavimento y casi se muere.

Claudia dice que su hermano es pacífico porque no usa pistolas, "Sólo lleva cuchillo". Trabaja en el mercado cargando bultos de papas. Cuando no está borracho es extremadamente tímido. Claudia está segura de que su hermano no se casará. "¿Quién va a querer casarse con un borracho?". Piensa que hizo mucho por él pero que todo fue en vano. Una vez ella le sugirió unirse a alcohólicos anónimos pero luego del primer encuentro entró en una tienda y comenzó a beber. En otra ocasión su hermano le dijo que se había convertido a una iglesia evangélica y que no iba a beber de nuevo, pero una semana más tarde ya estaba borracho de nuevo.

146

Nelly es una madre joven de 21 años. Trabaja en una pequeña tienda, donde gana muy poco dinero. Tiene una hija de seis años con Roberto, quien estuvo trabajando en la municipalidad. Nelly se quejaba porque el alcalde y sus colaboradores eran todos grandes bebedores y todos los días terminaban borrachos después o incluso durante las horas de trabajo.

Luego de las elecciones, que tuvieron lugar seis meses después de mi llegada, el alcalde perdió su puesto. Roberto fue echado y comenzó a trabajar como chofer de los autos que van hasta la ciudad. Probablemente a consecuencia de sus problemas laborales, incrementó su consumo de alcohol. Una vez bebió tres días seguidos. En otra ocasión, Nelly estaba muy enojada y necesitaba desesperadamente dinero para comprarle a su hija la ropa para ir a la escuela. Los maridos no necesitan discutir con sus mujeres el uso que le dan a su dinero. Lo mismo sucede con el dinero que ganan las mujeres, pero estas tienen generalmente menos dinero en sus bolsillos (ver Reichel-Dolmatoff, 1961: 191). Finalmente, Nelly resolvió el problema obteniendo un adelanto en la tienda en donde trabajaba².

Otra fuente de conflicto entre Nelly y Roberto eran las continuas aventuras extramaritales de éste. Nelly sabía que una chica de la Alcaldía era su amante. Ella tenía una mejor posición pero no estaba interesada en tener una relación estable con él. Nelly se refería a ella como *esa desvergonzada*. Roberto y su amante generalmente dejaban la municipalidad juntos y él regre-

² "A wife often borrows money or food, or buys dresses, without the knowledge of her husband, and frequently a woman will also sell dresses or household utensils behind the husband's back" (Reichel- Dolmatoff, 1961: 191).

saba tarde a casa. En esas ocasiones Roberto golpeaba a Nelly con particular saña si ella expresaba rabia contra él.

Don Demóstenes Riquelme, una figura patriarcal en sus sesenta años, me contó que cuando era muy joven:

Le daba mucho al trago. Desde aquí hasta la montaña acostumbraba ir con un primo parando en cada tienda por un trago. Una vez estábamos tan bebedos que decidimos ir a pescar a la medianoche. Me caí en el río y casi me hielo del frío pero volvimos al río y seguimos dándole al trago hasta la mañana. Por esa razón no puedo caminar bien con mi pierna derecha. Otra vez alguien me dio brandy que yo no conocía, y eso me hizo muy agresivo y quería tirar las paredes. Pero en esa ocasión no era mi culpa, era ese brandy que me dieron.

Olivia Harris describe una situación comparable en el norte de Potosí, Bolivia: "estaba borracho, no sé lo que tenía dentro de mí" (Harris, 1994: 52). Don Demóstenes Riquelme contó esa historia mirando a su mujer, que asentía con un gesto triste. Resultaba obvio para mí que en esa ocasión ella había sufrido las consecuencias de esa borrachera. Un hombre completamente borracho pasa con facilidad a la violencia física. La violencia doméstica, como se ha afirmado en varias etnografías andinas, es a menudo inducida por el consumo de alcohol (Harvey, 1994: 67; Babb, 1989: 138). De hecho, el alcohol está también presente en gran parte de la violencia cometida fuera de la casa. Como Olivia Harris apunta, "Toda la violencia se libera en el estado liminal de la embriaguez, cuando la vida de todos los días se suspende y las inhibiciones normales bajan" (Harris, 1994: 49).

UN HOMBRE PODEROSO

Habíamos visto que para Wade un hombre debe equilibrar su lado parrandero con su lado familiar; para lograrlo, debe contar con los recursos necesarios (Wade, 1994: 115-137). En Nómeque, un campesino maduro rico es visto como "poderoso" y respetado como tal. Un hombre joven pobre es usualmente extremadamente agresivo porque se ve obligado a mostrar su fuerza para poder ser considerado en la comunidad.

Wilson es el hijo más joven de una familia en conflicto, en donde el padre y marido ausente continúa teniendo peleas con su esposa. Wilson ha sido protegido por su madre de las constantes palizas que recibía de sus ocho hermanos mayores. Su familia es muy pobre y viven en arriendo en una pequeña cabaña de madera en las afueras del pueblo, en donde viven juntos y hacinados en dos habitaciones. Wilson tiene una personalidad compleja, ya que puede ser extremadamente violento, aun con sus amigos, especialmente cuando se siente provocado y necesita expresar que no va a permitir provocación alguna. Aparte de ello, es una persona calmada y agradable la mayor parte del tiempo.

En una comunidad en donde las relaciones de poder son inestables y fluidas, la violencia es utilizada para construir una persona. Siendo agresivo, un hombre joven es temido y, más adelante, puede tal vez obtener respeto. Por otro lado, las mujeres prefieren a los hombres maduros y poderosos, en vez de a los inmaduros y débiles. Un hombre poderoso es aquel que no es controlado por ninguno y ejerce un efectivo control sobre su mujer y sus hijos.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MUJER

La agresión no aparece como un aspecto relevante en la construcción cultural de la feminidad en Nómeque. Cuando las mujeres me comentaron sobre sus vidas percibí en sus ideas de feminidad dos aspectos contrastantes: el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar, por un lado, y el acento en la belleza y en la seducción para atraer sexualmente, por el otro. El primero puede ser obviamente relacionado con racionalidad y seguridad, el otro, con peligro e irracionalidad.

Las mujeres jóvenes están interesadas en la organización y administración de sus hogares. Están abiertamente preocupadas acerca de cómo una pareja hipotética o real trabajará, cuánto dinero hará, cuánto de ese dinero entrará al hogar, cuánta seguridad obtendrá para ella y para sus hijos. Una mujer madura está a cargo de la economía de la casa y es también responsable de la crianza de los hijos. Ella, de hecho, administra los escasos recursos en circunstancias a menudo difíciles. Prácticamente cada casa posee un jardín en el fondo, en donde se crían algunas gallinas y pavos; a veces poseen también cerdos o incluso una vaca lechera, a la que se hace pastar en los caminos cercanos. Algunos árboles frutales, especialmente morales y brevales, dan frutos varias veces en el año. Las mujeres están a cargo de estos recursos, del dinero que obtienen de su propio trabajo y del que su pareja les provee. Una mujer que es buena administradora de su hogar no es sólo muy apreciada socialmente sino que además es una persona muy independiente.

Como ya hemos visto, las niñas tienen en general más educación formal que los niños; las familias campesinas invierten más dinero en la educación de las mujeres que en la de los hombres. Ayudar a que sus hijas se transformen en maestras de escuela, enviándolas a la Escuela Normal, es un objetivo de muchas familias campesinas que ven en esa profesión una excelente forma de reforzar la economía familiar y la consideran muy respetable para las mujeres. Esta diferencia en la educación formal tiene tristes consecuencias para muchos campesinos: las mujeres jóvenes a menudo se refieren a hombres más educados y desdeñan vivir en las montañas, donde no hay ni luz eléctrica ni confort alguno. Tratarán de encontrar una pareja que pueda mantener una casa en el pueblo. La escasez de mujeres para casarse en la comunidad refuerza los sentimientos de resentimiento y agresión de los campesinos pobres.

¿Cómo se entiende que las mujeres pasen más tiempo en el sistema educativo que los hombres? Este fenómeno tiene muchas explicaciones. Los niños parecen ser más útiles en el trabajo desde temprana edad. Por ejemplo, los chicos campesinos empiezan a trabajar en los campos cuando tienen 9 o 10 años. Son especialmente requeridos para cuidar el ganado. Como los niños están culturalmente preparados para hacer trabajos duros, muchas veces no están bien dispuestos para las tareas escolares (ver Krohn-Hansen, 1990: 90-91). Por otro lado, las mujeres fueron enseñadas a obedecer y a usar sus manos para realizar manualidades. Por eso pueden aceptar la disciplina escolar más fácilmente. Como don Maximino Morillo me decía: "Con la gente que no está hecha para el estudio, que no quiere estudiar, es mejor no pagar por sus estudios. Déjelas terminar el quinto año [de la escuela primaria] y mándelos al campo a trabajar". Ya vimos que muchos campesinos poco educados formalmente tienen enormes dificultades para encontrar esposa. La mejor educación de las mujeres produce tensiones entre los géneros.

MASCULINIDADES ALTERNATIVAS

Esta práctica agresiva de masculinidad no es la única conducta perceptible en la comunidad. Sin embargo, esto no significa que masculinidades marginales sean iguales en valoración a la masculinidad hegémónica percibida. Como Henrietta Moore dice:

Sería un error, sin embargo, representar el proceso de tomar una posición subjetiva como una mera elección. Por algún motivo, la contextualización histórica de los discursos significa que no todas las posiciones subjetivas son iguales: algunas posiciones llevan una mayor recompensa social que otras y algunas son sancionadas negativamente. (Moore, 1994: 150)

Las conductas homosexuales masculinas tienen en la comunidad una percepción menos negativa de la que uno esperaría de una sociedad estigmatizada habitualmente como machista. En algunos casos, la conducta homosexual puede ser también una estrategia exitosa para salir del círculo de la violencia y de la competición masculinas.

Me sorprendí al encontrar, en dos casos y en dos familias diferentes, hermanos mayores famosos por su violencia con hermanos menores homosexuales. El hermano menor de Danilo Hurtado, un famoso asesino, era homosexual. El hermano menor de Mariano Rodríguez, otro asesino reconocido, era también homosexual. ¿Es la homosexualidad la otra cara de la moneda de estas conductas violentas masculinas?

La comunidad asocia a los homosexuales con las mujeres, y se espera de ellos un comportamiento no agresivo. Los hombres en competencia no buscan atacar a

los homosexuales y, salvo por algunas bromas en las que expresan su superioridad y desdén, no aparentan preocuparse por el comportamiento homosexual.

Siendo hermanos de asesinos famosos, estaban bien protegidos, y muchos hombres preferían probablemente evitar problemas con ellos. De hecho, otros hombres no consideran a los homosexuales como hombres “reales” y hacen constantes bromas acerca de esto; sin embargo, nadie expresa un odio explícito hacia ellos. En este contexto, la homosexualidad podría aparecer también como una estrategia de construcción de una identidad masculina no agresiva.

El sacristán, en un modo más sutil, era también homosexual, y también lo era un hombre más joven que colaboraba con él en la parroquia. En estos casos es posible pensar que la iglesia representa también un campo no violento y neutral. Ser homosexual es también estar fuera de la competición agresiva por el poder. Como Henrietta Moore anota:

Mientras los discursos no dominantes ciertamente proveen posiciones subjetivas y modos de subjetividad que pueden ser individualmente satisfactorios y desafiar o resistir los modos dominantes, esos individuos que desafían y resisten los discursos dominantes sobre género e identidad de género frecuentemente encuentran que lo hacen a expensas de poder social, aprobación social e incluso beneficios materiales. (Moore, 1994: 150)

Sin embargo, como hermano de un asesino, practicar ese ideal agresivo extremo de masculinidad es también hacerlo asumiendo un riesgo, ya que muchos de ellos mueren asesinados. Los hermanos de los asesinos ya tenían en sus respectivas familias a alguien que luchaba violentamente para alcanzar el ideal hegemónico de masculinidad. Ser tan agresivos como sus hermanos era también difícil y riesgoso, ya que podían ser objeto de venganzas. Siendo homosexuales, quedaban fuera de la pelea por el poder social pero también de los riesgos que ésta implicaba.

LA LUCHA POR EL CONTROL DEL HOGAR

Los maridos se ven envueltos en una agresiva disputa por el poder contra sus esposas, contra sus suegras e, incluso, contra sus propios hijos.

La familia de Karina está centrada en la madre (matrifocal), en conflicto con padres ausentes. Karina era una chica de 14 años, la mayor de tres hijos. Su padre dejó la casa luego de una discusión en la que le pegó duramente a su mujer. Karina me comentó: “Mi padre solía pegarle a mi madre. Una vez traté de separarlos y mi padre me tiró por las escaleras. Desde entonces tengo un pie lastimado y no camino bien”. El hermano más grande defendió a su madre y peleó físicamente con su padre. Los hijos mayores a menudo se oponen a sus padres apoyando a sus madres y compitiendo por el rol masculino en el

hogar. Nola Reinhardt describe estas relaciones conflictivas entre el hijo mayor y su padre o padrastro. Para ella, este conflicto también explica parcialmente la migración hacia las ciudades:

Una de las motivaciones de la migración de hombres jóvenes a las ciudades durante el siglo XIX fue el empuje hacia afuera de las relaciones patriarcales en el hogar de origen. Estas presiones pueden ser más fuertes en el caso de los hijos mayores, y, no casualmente, en ambos hogares los hijos mayores se transformaron en vagabundos (así como en bebedores a temprana edad). (Reinhardt, 1988: 121)

Volviendo al ejemplo de Karina, luego de este incidente, los chicos cuidaron de su madre, impidiéndole al padre retornar a la casa. La madre, que no se quería separar de él, finalmente se decidió a hacerlo. El padre de Karina se mudó a otro pueblo, donde comenzó una nueva relación con una mujer más joven, de la que tuvo un hijo. Más adelante también abandonó a esta mujer para establecer una nueva relación: "Sé que ahora tiene otra china". El padre de Karina no considera su deber proveer a su familia con dinero. Argumenta que se vio obligado a irse y que entonces la culpa es de su mujer. Volvió una vez y dijo que pagaría si lo aceptan de nuevo en la casa.

La madre de Karina sólo tiene trabajos esporádicos. Sus chicos trabajan por muy pocos pesos durante las vacaciones de verano. Karina trabaja en una tienda, ocho horas por día, ganando el equivalente de treinta dólares por mes. Sin embargo, si se tienen en cuenta las ganancias de la tienda, se ve que difícilmente los dueños podrían pagarle más. Aparentemente, la conducta de Karina tendería a reproducir el mismo tipo de estructura familiar. Aconsejada por su mejor amiga, Karina sale con un hombre cercano a los cuarenta años. La mayoría de sus amigos son conductores de autos entre el pueblo y la ciudad, hombres en sus cuarenta que en la mayoría de los casos ya tienen mujer e hijos.

Otro caso similar es el de la familia de Claudia García. Su familia es sumamente pobre, según Claudia, porque su padre era borracho y los dejó en la miseria. Murió hace ya cuatro años. En opinión de Claudia, él nunca hizo nada para mejorar la posición de la familia. "Tuvo algunas oportunidades", me dijo, "varias veces, pero simplemente no lo quería hacer".

VIOLENCIA DOMÉSTICA

*Dijiste que no te quiero porque no te he dado nada,
acordate la paliza que te di esta madrugada.*

Canción popular

Las tensiones en la esfera doméstica a menudo terminan en agresión. Las mujeres y los niños son constante objeto de la violencia doméstica. Sin embargo, estas acciones no necesariamente son percibidas como violentas por la comunidad. Son problemas internos de cada pareja o familia. He percibido con frecuencia las consecuencias de algunas de estas peleas en los rostros de las mujeres de Nómeque. Doña Romualda, una mujer muy pobre que trabaja vendiendo “lechona” (cerdo frito), era constantemente golpeada por su marido, y pude ver sus moretones en numerosas oportunidades.

Estos conflictos y, especialmente, la forma agresiva de resolverlos no son exclusividad de las clases sociales más bajas. Un miembro de la municipalidad, Gladys Fernández, estaba casada con un comerciante de buena posición llamado Morales. Durante el tiempo de mi trabajo de campo su marido tenía una relación con otra mujer. Una noche, cuando volvió muy tarde y muy borracho a su casa, tuvieron una pelea terrible. Como llegó borracho, ella no lo dejó entrar. Él montó en cólera y la amenazó de muerte e incluso también dijo que iba a matar a su hija y a suicidarse si no se le permitía entrar en la casa. Luego de ingresar por la fuerza, ella decide escapar con su hija y le piden refugio al cura en la casa parroquial. A las dos de la mañana el sacerdote las lleva en auto a la casa de su madre, en Sutagao, la ciudad más cercana.

En numerosos casos, hombres borrachos que vuelven a sus casas, a veces después de dos o tres días de borrachera continua, generan conflictos que a menudo terminan con violencia ejercida contra sus mujeres o hijos (Wartenberg, 1992: 415; Harvey, 1994: 83-85). Las mujeres, si bien protestan contra estas conductas, luchan por recobrar a sus queridos de los brazos de otras mujeres y procuran olvidar las golpizas. En muchos casos, las mujeres se quejan de ser golpeadas por sus maridos cuando éstos están viendo a otras mujeres (Bohman, 1984: 232-233; Wade, 1994: 132; Wartenberg, 1992: 415). He encontrado aceptación y resignación en las mujeres en relación con las golpizas producidas por sus maridos (ver Olivia Harris, 1994: 60). Para Wade, la violencia ejercida contra la mujer por parte de los maridos es inducida por su falta de control sobre su amante, que se transforma en odio y agresión contra la pareja que está bajo su control (Wade, 1994: 132).

Norma, una mujer al final de sus treinta años, descubrió por casualidad quién era la amante de su marido. Ese mismo día golpeó a la puerta de

la amante, la insultó y la amenazó de muerte. Las dos mujeres lucharon físicamente y debieron ser separadas por los vecinos. Al enterarse, su marido la castigó duramente por esta acción (ver Bohman, 1984: 233).

La persona a cargo del juzgado de Nómeque (la jueza lo abandonó luego de ser objeto de amenazas por parte de la guerrilla), que tiene jurisdicción sobre agresiones y delitos menores, me dijo que muchas mujeres han ido a su oficina para hablar acerca de los golpes que han recibido. Pero que prácticamente ninguna denuncia a sus maridos.

Los hijos e hijas son también objeto de la violencia de sus padres. En una ocasión, en la visita a una casa muy pobre en compañía del veterinario que había ido a curar a un cerdo, me mostró una chica con un brazo quemado. "Seguramente la castigaron", me comentó en voz baja.

Don Fermín Chaves era un comerciante que, muchos años atrás, había sido miembro de la guerrilla y amigo de Juan de la Cruz Varela, el legendario líder campesino del Sumapaz. Un día lo encontramos muy triste, y Presentación, una de mis informantes clave, le preguntó sobre cuál era su problema. Respondió que se sentía culpable porque había golpeado a una de sus hijas duramente con su cinturón.

Presentación me comentó luego que Don Chaves acostumbraba golpear severamente a sus hijos cuando cometían faltas, pero que los amaba mucho. "Se siente muy orgulloso de caminar por el pueblo con sus hijas al lado".

CONCLUSIONES

Hacerse hombre en Nómeque supone asumir y practicar una construcción social agresiva de la masculinidad. Esta construcción, que divide de modo contrapuesto a hombres y mujeres y que se inicia desde el nacimiento, promueve una actitud masculina predatoria. Los hombres viven fuera de la casa, bebiendo y divirtiéndose fuera de ésta. Al mismo tiempo, la necesidad de control del hogar por parte del hombre ausente produce tensiones y agresiones. Los hijos tienen violentas disputas con sus padres en defensa de sus madres. Los conflictos entre maridos y esposas a menudo incluyen agresión física. Las mujeres y sus hijos son objeto de violencia doméstica, si bien ésta no es percibida como tal por la comunidad.

Las mujeres de origen campesino que tienen mayor educación formal que los hombres, particularmente las que se gradúan de maestras, desdeñan a los campesinos menos educados como parejas y desean contraer matrimonio con hombres de sectores urbanos.

La agresión y la competencia son elementos centrales en la construcción social de la masculinidad en Nómeque. Hacerse hombre es lograr ser recono-

cido como potencialmente violento y respetado como una persona poderosa. Sólo una homosexualidad abierta ofrece un camino hacia fuera de la competencia violenta por el poder. Es a partir de su feminización que los homosexuales quedan por fuera de estas disputas competitivas. Los hombres respetados, ricos y poderosos logran dominar su hogar y ejercer una violencia controlada. Ausentes temporalmente del hogar, embarcados en círculos de amistades masculinas con gran consumo de alcohol, la mayoría de los hombres de Nómeque deben, por el contrario, demostrar día a día su hombría y tratar de dominar a su mujer y a sus hijos ejerciendo sobre ellos una violencia constante y descontrolada. *

REFERENCIAS**Álvarez, Santiago**

1999. "The Relationship between Internally and Externally Generated Violence in an Andean Mestizo Colombian Community". Tesis de doctorado (Ph.D.), London School of Economics.
2001. "Enterrando heróis, patriarcas, suicidas e traidores: solidariedade e ostracismo nos Andes colombianos", *Mana*, Vol. 7 No. 2, pp. 35-55.
2004. *Leviatán y sus lobos, violencia y poder en una comunidad de los Andes colombianos*. Buenos Aires, Antropofagia.
2008. "No te bañarás nunca en el mismo río etnográfico. Notas sobre las dificultades del regreso al campo en un pueblo de los Andes colombianos". *Estudios en Antropología Social*, Vol. 1 No. 1.

Babb, Florence E.

1989. *Between Field and Cooking Pot: The Political Economy of Market Women in Peru*. Austin, Texas University Press.

Bohman, Kristina

1984. Women of the Barrio: Class and Gender in a Colombian City. Stockholm, University of Stockholm.

Gilmore, David D.

1994. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós.

Harris, Olivia

1994. "Condor and Bull. The Ambiguities of Masculinity in Northern Potosí", en Penelope Harvey y Peter Gow (eds.), *Sex and Violence. Issues in Representation and Experience*. London, New York, Routledge, pp. 40-65.

Harvey, Penelope

- 1994 "Domestic Violence in the Peruvian Andes", en Penelope Harvey y Peter Gow (eds.), *Sex and Violence. Issues in Representation and Experience*. London, New York, Routledge, pp. 66-89.

Krohn-Hansen, Christian

1990. "The Moral Economy of Tobacco Growers in the Colombian Andes. Agrarian Change, Family and Work in Eastern Santander". Tesis doctoral, Departamento de Sociología y Antropología, University of Oslo.

Moore, Henrietta

1994. "The Problem of Explaining Violence", en Penelope Harvey y Peter Gow (eds.), *Sex and Violence. Issues in Representation and Experience*. London, New York, Routledge, pp. 138-155.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1961. *People of Aritama. The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*. Chicago, The University of Chicago Press.

Reinhardt, Nola

1988. *Our Daily Bread*. Berkeley, California, University of California Press.

Wade, Peter

1994. "Man the Hunter", en Penelope Harvey y Peter Gow (eds.), *Sex and Violence. Issues in Representation and Experience*. London, New York, Routledge, pp. 115-137.

Wartenberg, Lucy

- 1992 "Entre el maltrato y el repudio: dilema de las mujeres del altiplano cundiboyacense de Colombia", en Anne Claire Defossez, Didier Fassin y Mara Viveros (eds.), *Mujeres de los Andes. Condiciones de vida y salud*. Bogotá, IFEA, pp. 399-420.